

# La participación de las mujeres en la construcción de paz en Latinoamérica:

Guatemala, Colombia y Venezuela

# Tabla de Contenidos

**Presentación** 04.

**La participación de las mujeres en los procesos de paz en Guatemala, Colombia y Venezuela** 06.

AMUTED en Guatemala: Fortalecimiento a la participación política de mujeres indígenas del altiplano occidental para la paz y la seguridad 08.

Movilizadorio en Colombia: ¡Nuestras voces! 10.

Cauce en Venezuela: Fortaleciendo los liderazgos de las mujeres en los procesos de negociación en Venezuela 12.



## **¿Cuáles fueron los logros colectivos?: cómo se amplió la participación de las mujeres en la paz** **14.**

- Crear y fortalecer redes de mujeres feministas por la paz 16.
- Hacer incidencia política de forma colectiva y coordinada 20.
- Usar tecnologías innovadoras de incidencia para la paz 22.

## **¿Cuáles fueron las mejores prácticas?: lecciones aprendidas y acciones exitosas** **02.**

- Construir e implementar procesos con una mirada 26.  
interseccional 28.
- Tener vínculos cercanos con las organizaciones y activistas 29.  
feministas
- Usar metodologías eficaces y de alto nivel técnico

## **Conclusiones finales y aprendizajes conjuntos** **30.**

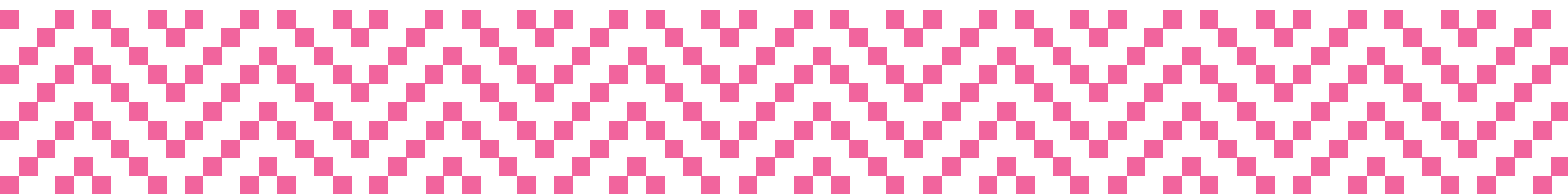
## **Recomendaciones para avanzar en la Agenda 1325 en la región** **32.**

# Presentación

Gracias a la alianza entre el Instituto Holandés para la Democracia (NIMD) y el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF por sus siglas en inglés), se logró apoyar tres iniciativas latinoamericanas enfocadas en fortalecer la participación de las mujeres en los procesos de paz en Guatemala, Colombia y Venezuela. Este apoyo se brindó en el marco de la Ventana de Respuesta Rápida (RRW) del WPHF, el cual tiene como objetivo respaldar a organizaciones de mujeres constructoras de paz con proyectos de corto plazo para abordar el déficit de financiación en la participación de las mujeres en los procesos formales de paz.

En este marco, el NIMD hace una alianza con la Asociación Mujer Tejedora del Desarrollo (AMUTED) en Guatemala, con Movilizadorio en Colombia, y con la Asociación Cauce en Venezuela para gestar iniciativas que

contribuyan a la ampliación democrática, la construcción de paz y la equidad de género en sus países, y así, poder avanzar en la implementación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad en Latinoamérica. Cada iniciativa se enfocó en su propio contexto nacional en relación a la negociación o implementación de acuerdos de paz. AMUTED fortaleció la participación de las mujeres indígenas en la construcción de la paz a nivel local y regional en el marco de los acuerdos de paz firmados en 1996 en Guatemala; Movilizadorio trabajó con mujeres víctimas y excombatientes para respaldar la implementación del acuerdo de paz firmado en el 2016 en Colombia; mientras que Cauce promovió el diálogo entre mujeres de diversas corrientes políticas en el actual proceso de negociación en Venezuela.

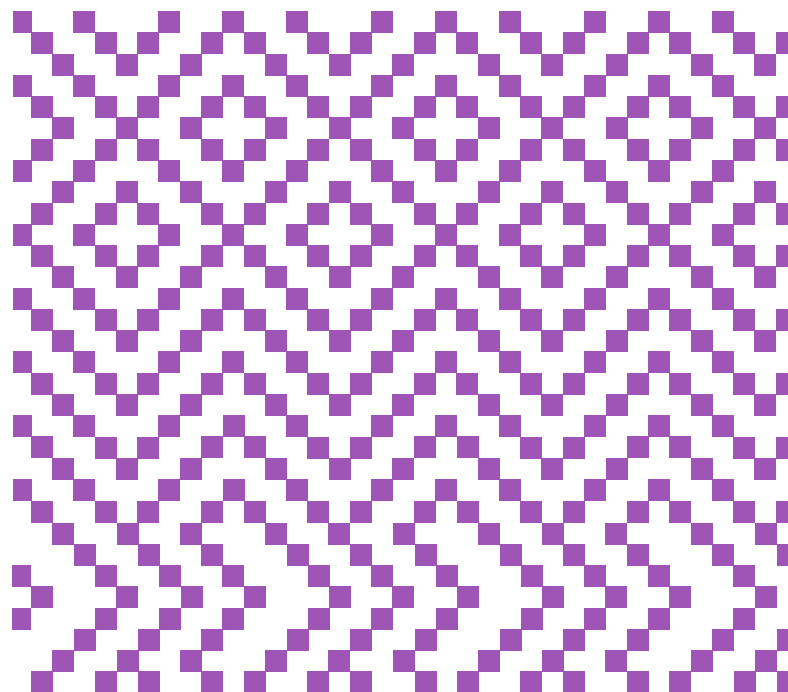


El NIMD sistematizó y analizó cada una de las iniciativas para documentar los logros obtenidos, las mejores prácticas, y los aprendizajes que dejan para el futuro. Para ello, se realizaron entrevistas a las coordinadoras de las 3 organizaciones, así como a las mujeres que participaron en estos procesos.<sup>1</sup> Adicionalmente, hizo un foro de intercambio de experiencias no solo para dialogar sobre los aprendizajes en conjunto, sino para involucrar a la conversación e inspirar a otras organizaciones y mujeres líderes en la promoción de la agenda de las mujeres, la paz y la seguridad en la región.<sup>2</sup>

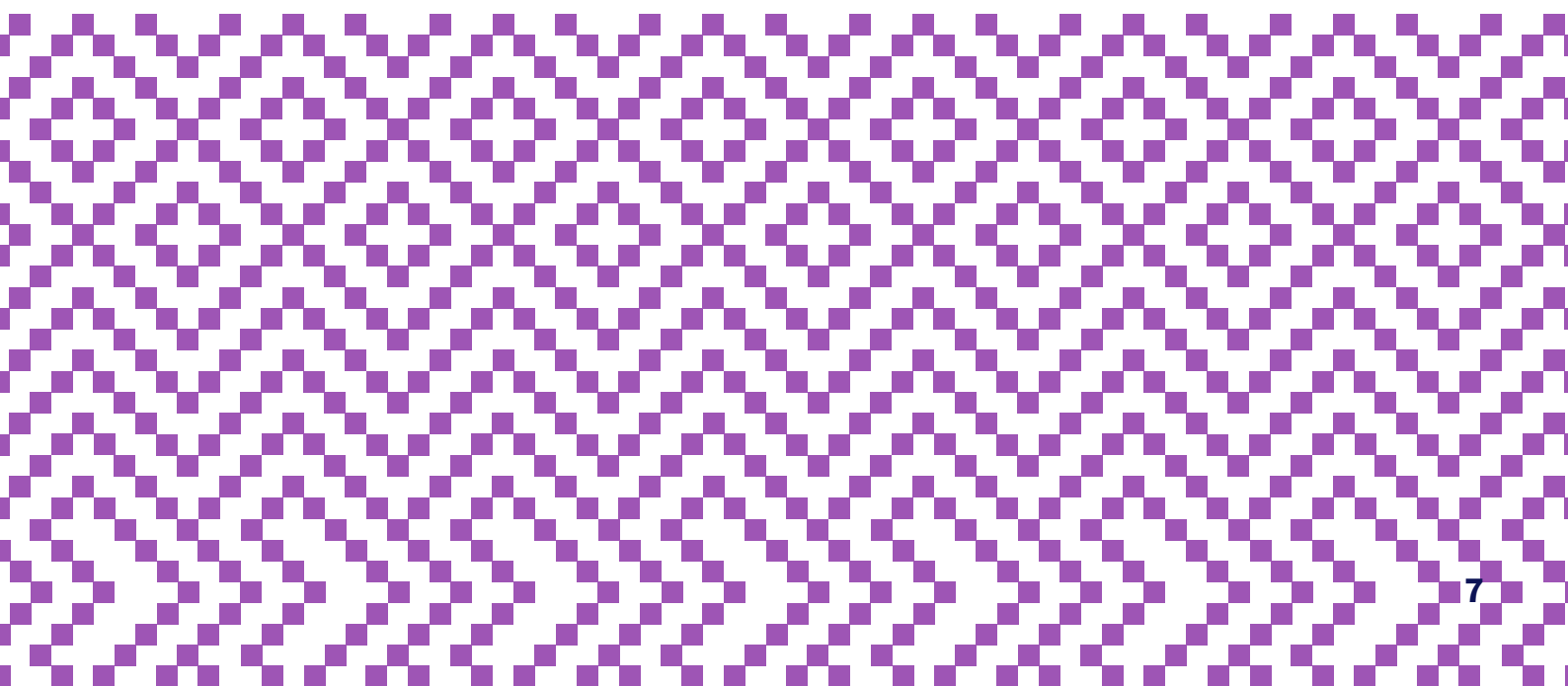
Este documento presenta las principales conclusiones de dicho ejercicio de sistematización desde una mirada regional. El documento inicia con una breve introducción del contexto político de cada país y de cada una de las iniciativas desarrolladas. Continúa

con la descripción de los principales logros alcanzados, las mejores prácticas y los aprendizajes conjuntos, y finaliza con 8 recomendaciones que sirven como guía para futuras acciones en el ámbito de la participación de las mujeres en la construcción de la paz en la región.

# La participación de las mujeres en los partidos políticos en Guatemala, Colombia y Venezuela



# n de las procesos de paz Colombia

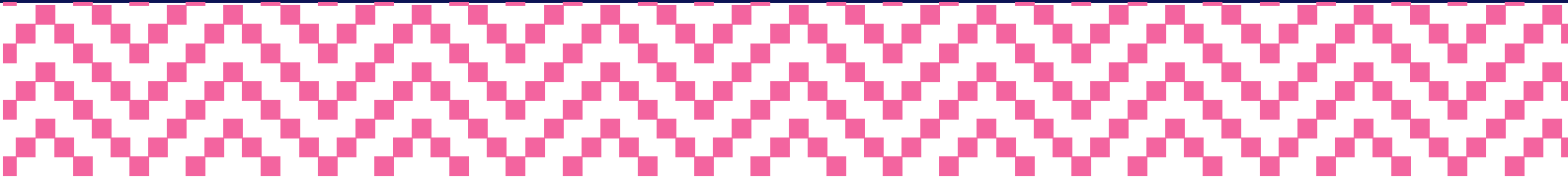


# AMUTED en Guatemala:

## Fortalecimiento a la participación política de mujeres indígenas del altiplano occidental para la paz y la seguridad







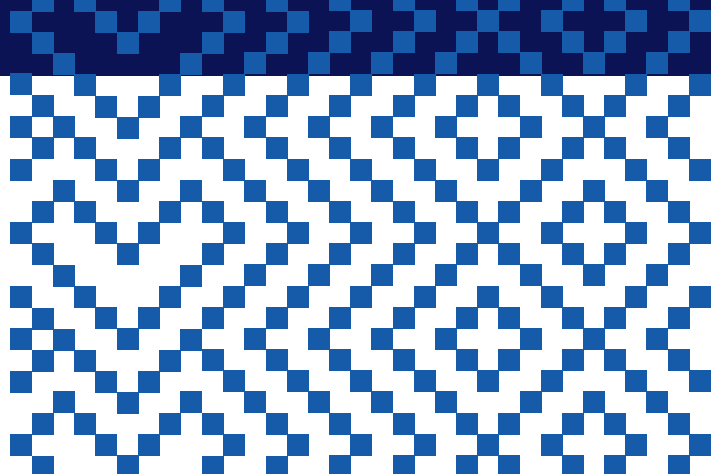
En 1996 fueron firmados los Acuerdos de Paz entre el Gobierno guatemalteco y la guerrilla de izquierda representada por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). En los Acuerdos se establecieron una serie de compromisos para abordar la desigualdad social, la falta de acceso a la tierra, y los derechos de los pueblos indígenas. En cuanto al enfoque de género, se limitó a incorporar acciones relacionadas con la participación activa de las mujeres, concibiéndolo como un elemento “imprescindible para el desarrollo económico y social de Guatemala”.<sup>3</sup> A pesar de estas disposiciones, la búsqueda por la igualdad de género y la erradicación de la violencia contra las mujeres sigue siendo un desafío pendiente en el país. El machismo en la vida pública y privada, la pobreza estructural, y, sobre todo, el racismo contra las mujeres indígenas, ha impedido su participación activa en escenarios políticos y de debate público.<sup>4</sup>

En respuesta a la falta de avances en la aplicación de las acciones de los Acuerdos dirigidas a las mujeres, y su limitada participación en el escenario posacuerdo, las organizaciones de mujeres de la sociedad civil han tomado la iniciativa. En este contexto, AMUTED lideró una iniciativa para fortalecer la participación política de las mujeres indígenas del altiplano occidental para la paz y la seguridad. Por medio de esta iniciativa, se lograron establecer redes departamentales de mujeres, desarrollar habilidades de incidencia política, promover los Acuerdos de Paz y crear oportunidades económicas, sociales y políticas para las organizaciones locales de mujeres indígenas. Estas acciones han abierto caminos hacia una mayor visibilidad y participación política para las mujeres indígenas en Guatemala.

# Movilizadorio en Colombia:

## ¡Nuestras voces!





El Acuerdo de paz firmado en 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno colombiano marcó un hito histórico al poner fin a más de 60 años de conflicto armado interno en Colombia. Además de buscar poner fin al conflicto armado por medio de la reincorporación de los y las excombatientes a la vida civil, el Acuerdo integró la reparación integral de las víctimas y abordó las causas subyacentes del conflicto. Durante las negociaciones, el movimiento de mujeres logró crear la Subcomisión de Género, una iniciativa sin precedentes en un acuerdo de paz. Esta subcomisión contó con la participación de representantes tanto del gobierno como de las FARC, y logró incorporar de manera transversal una perspectiva de género al incluir 122 medidas dirigidas a las mujeres y niñas, dando respuesta a sus afectaciones diferenciadas en el marco del conflicto y reconociendo su papel fundamental en la construcción de paz.<sup>5</sup> No obstante, la implementación de dichas disposiciones ha sido lenta y ha contado con múltiples desafíos para su monitoreo y

seguimiento, lo que subraya la necesidad de liderar acciones concretas para garantizar su cumplimiento y la inclusión democrática de las mujeres en los territorios más afectados por el conflicto.

En respuesta a los desafíos de implementación, la iniciativa “¡Nuestras voces!” liderada por Movilizadorio fue un proyecto oportuno y necesario. Utilizando tecnologías innovadoras, Movilizadorio promovió la creación y posicionamiento de la agenda política “¡Nuestras voces!”, que recogió propuestas de mujeres víctimas del conflicto armado y mujeres firmantes del acuerdo de diferentes territorios del país. Esta agenda logró posicionar los temas de interés de estas mujeres en espacios de decisión política de alto nivel, como el Congreso y la Presidencia de Colombia, facilitando el diálogo entre tomadores de decisiones y mujeres víctimas y excombatientes de base comunitaria. Estos esfuerzos han contribuido a abrir caminos para una mayor participación y representación de las mujeres en la construcción de paz en el país.



# Cauce en Venezuela:

## Fortaleciendo el liderazgo femenino en procesos de negociación en Venezuela.

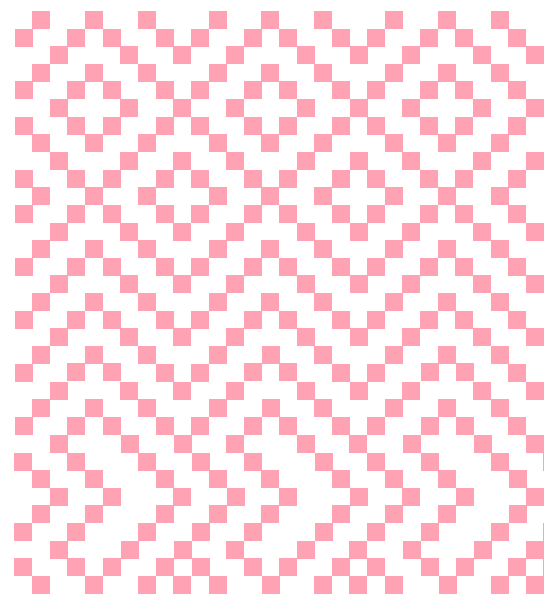


Durante las últimas dos décadas, Venezuela ha enfrentado una intensa polarización y crisis política, económica y humanitaria que ha llevado a más de 7 millones de personas a migrar.<sup>6</sup> Esta polarización se debe a la tensión entre sectores de la sociedad que apoyan al gobierno nacional de orientación socialista y bolivariana, y aquellos que se agrupan en la independencia o en la oposición. Dicha crisis política ha tenido repercusiones diferenciales sobre la vida de las mujeres y niñas venezolanas. La feminización de la pobreza, las barreras de acceso a la salud sexual y reproductiva, los obstáculos para acceder a la justicia y recibir acompañamiento en casos de violencias basadas en género, y las faltas de garantías a la participación política<sup>7</sup>, demuestra cómo las mujeres, sin importar su orilla política, están siendo afectadas de la misma manera por el conflicto venezolano. A pesar de varios intentos de diálogo entre el gobierno y la oposición desde el año 2002, ninguno ha tenido éxito, lo que ha generado desconfianza y falta de credibilidad entre ambas partes. Adicionalmente, si bien las mesas de diálogo cuentan con representación

de mujeres desde ambos actores en conflicto, esta representación es limitada y no ha permitido garantizar un enfoque de género en el proceso de negociación.

En este contexto, el grupo “Mujeres por el diálogo y la paz de Venezuela” creado con el apoyo de Cauce ha desempeñado un papel fundamental en la ampliación democrática en el país. Integrado por más de 20 mujeres feministas provenientes de diversas tendencias políticas, lograron unificar sus perspectivas y consensuar más de 20 considerandos y 37 compromisos plasmados en la agenda: “De socias en conflicto a socias en la paz: juntas en la defensa de los derechos de las mujeres en Venezuela”. A través de esta agenda, el grupo busca de manera activa su inclusión en las mesas de diálogo, con el objetivo de incorporar sus visiones y perspectivas en la búsqueda de soluciones para la crisis que enfrenta el país, y así, contribuir al cumplimiento de los derechos de las mujeres en el proceso de construcción de Venezuela.

**¿Cuáles fueron los  
colectivos?: cómo  
participación de  
en la paz**



**los logros  
no se amplió la  
e las mujeres**

# Crear y fortalecer redes de mujeres feministas por la paz

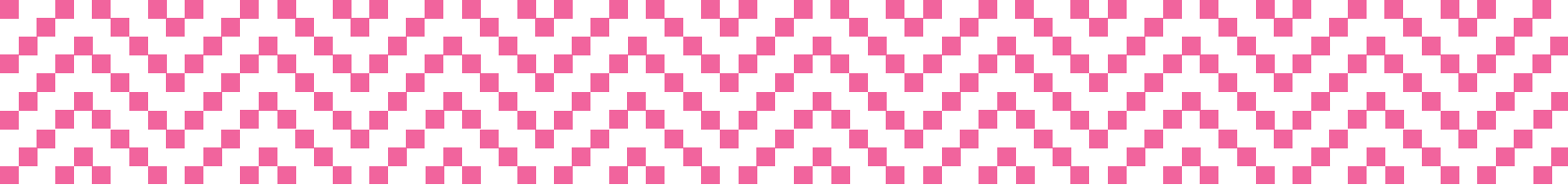
A pesar de las dificultades y obstáculos que se pueden presentar entre movimientos de mujeres altamente diversos y divididos, e incluso sumergidos en una fuerte polarización política, las tres iniciativas lograron crear e impulsar redes y alianzas de mujeres que comparten un interés común en la construcción de la paz y la equidad de género en sus países. De esta forma, se demostró que es posible construir confianza, alcanzar acuerdos y generar empatía cuando se logra enfocar la conversación en los derechos de las mujeres y no en posiciones ideológicas o partidistas.

En Guatemala, pese a que los Acuerdos de paz estipularon “respetar, impulsar, apoyar e institucionalizar las organizaciones de las mujeres del campo y la ciudad”<sup>8</sup>, el movimiento de mujeres continúa experimentando enormes dificultades para su libre asociación debido a las pocas y limitadas garantías a la participación.<sup>9</sup> Adicionalmente, actualmente existe una polarización entre las organizaciones de mujeres que surge por razones netamente

partidistas y electorales. Sobre esto, una de las mujeres participantes de la iniciativa compartió: “(en Guatemala) no hay sinergia entre las mujeres indígenas y no hay un movimiento de mujeres indígenas explícito, porque hay muchos intereses y estrategias mezcladas entre la izquierda y la derecha. Las feministas se mezclan en eso y no se forma un movimiento en sí.”<sup>10</sup> Por lo tanto, es un aporte significativo a la construcción de paz en Guatemala que se haya logrado ampliar la base social del movimiento de mujeres a nivel local y regional, permitiendo fortalecer y expandir sus redes desde la sororidad y la conciencia de género. Además, estas alianzas han generado oportunidades económicas y culturales para las mujeres, permitiéndoles compartir conocimientos y experiencias desde territorios y grupos étnicos altamente diversos.

De forma similar, el Acuerdo de paz colombiano concibió la participación y representación de las mujeres y sus organizaciones como un eje principal para lograr una sociedad democrática y pacífica a largo plazo.<sup>11</sup>





Sin embargo, las mujeres individuales y quienes actúan de forma organizada a nivel comunitario, siguen enfrentando múltiples barreras para acceder a espacios de toma de decisión a nivel nacional. Por medio de la iniciativa ¡Nuestras voces!, Movilizadorio no solo fue un portavoz y amplificador de las principales necesidades de las mujeres a nivel territorial, sino que fue más allá al promover acciones de reconciliación con un enfoque de género. Si bien el Acuerdo interpuso que todas las apuestas de reconciliación debían incorporar las voces de las mujeres, no incluyó medidas relacionadas con procesos de reconciliación entre mujeres víctimas y firmantes del Acuerdo. Movilizadorio identifica este vacío y se propone avanzar en su reconciliación encontrando alianzas políticas y necesidades compartidas entre ellas. Es así, que esta iniciativa fue una muestra clara de cómo mujeres víctimas y excombatientes pudieron encontrar puntos en común para la implementación efectiva del Acuerdo de paz, donde todas buscan un futuro pacífico en donde las mujeres tengan garantía de sus derechos humanos, sin importar su origen

político.

Por último, es en el caso Venezolano en donde más se resalta la importancia de la creación de redes y alianzas entre mujeres teniendo en cuenta el actual contexto de polarización. El proceso liderado por Cauce y la confirmación del grupo “Mujeres por el diálogo y la paz de Venezuela” marcó un precedente significativo al demostrar que, a pesar de la alta polarización política, es posible construir confianza y alcanzar acuerdos cuando se encuentran objetivos colectivos. Estas mujeres, con diferentes ideologías en oposición, se unieron en torno a un objetivo común: garantizar los derechos de las mujeres y promover la paz en el país. Una de las mujeres participantes manifestó: *“Logramos entender que hay que dejar de lado nuestros propios intereses como personas, incluso nuestras ideologías, y tener como punto central lo que nos une a todas.”*<sup>13</sup> En este sentido, su capacidad para dejar de lado sus diferencias y trabajar de manera colectiva para el bien común se convierte en un ejemplo inspirador para su país, mostrando cómo el

diálogo y la confianza pueden trascender las divisiones políticas y generar soluciones concretas en medio de una crisis compleja.

En conclusión, estas experiencias muestran que es factible y necesario superar las diferencias ideológicas entre los movimientos de mujeres para construir alianzas y redes que contribuyan al logro de la paz y la equidad de género. De hecho, una de las principales conclusiones del foro de intercambio de experiencias, fue precisamente la importancia y la necesidad de consolidar alianzas fuertes y a largo plazo entre distintas organizaciones de mujeres de la región, dado que es trabajando juntas y en colectivo, que se ha tenido un mayor impacto y un avance en la garantía de sus derechos.







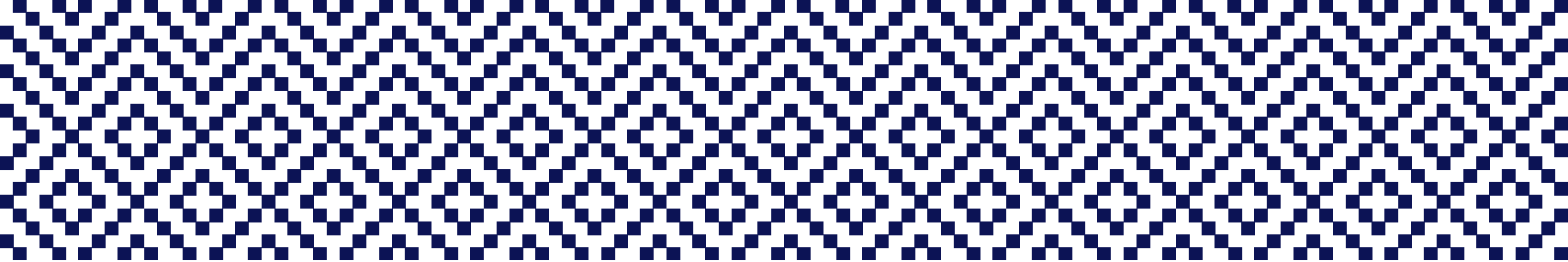
# Hacer incidencia política de forma colectiva y coordinada

En la búsqueda de procesos que tengan impactos significativos y que sean sostenibles, las mujeres participantes reconocieron la importancia de implementar y materializar acciones de incidencia de forma colectiva y práctica, especialmente después de completar procesos formativos y de construcción de agendas. Es común que en iniciativas similares, la falta de incidencia después de estos procesos sea una falla que limite el empoderamiento político de las mujeres, por lo que resulta destacable que estas iniciativas sí dieron el siguiente paso hacia una incidencia colectiva.

Un ejemplo de esto es la iniciativa de AMUTED en Guatemala, que fue más allá de generar espacios de reflexión y formación, exponiendo a las mujeres a situaciones prácticas que fortalecieron su seguridad y empoderamiento para llevar a cabo acciones de incidencia política. Al respecto, una mujer indígena mencionó: *“en un ejercicio nos pusieron a escribir un plan estratégico, y*

*algunas de las compañeras era la primera vez que escribían, pero luego cuando revisamos lo que habíamos escrito, dijimos wow, somos productoras de conocimiento. Luego de eso nos sentimos mucho más cómodas cuando presentamos el plan a actores claves de la municipalidad.”*<sup>14</sup> Como resultado del proceso de formación, las mujeres indígenas participantes ahora cuentan con agendas políticas que están siendo ejecutadas a nivel local con el apoyo y bajo la coordinación de AMUTED.

En el caso de Cauce en Venezuela, también se destaca el logro de concertar acciones concretas de incidencia colectiva reunidas en un plan de lucha/acción que involucra acciones tanto con el gobierno nacional como con el movimiento de “oposición”. Con este plan, el grupo evitará dispersarse en acciones individuales de incidencia para caminar juntas hacia un mismo objetivo pero aprovechando sus respectivas zonas de influencia. Así lo mencionó una mujer



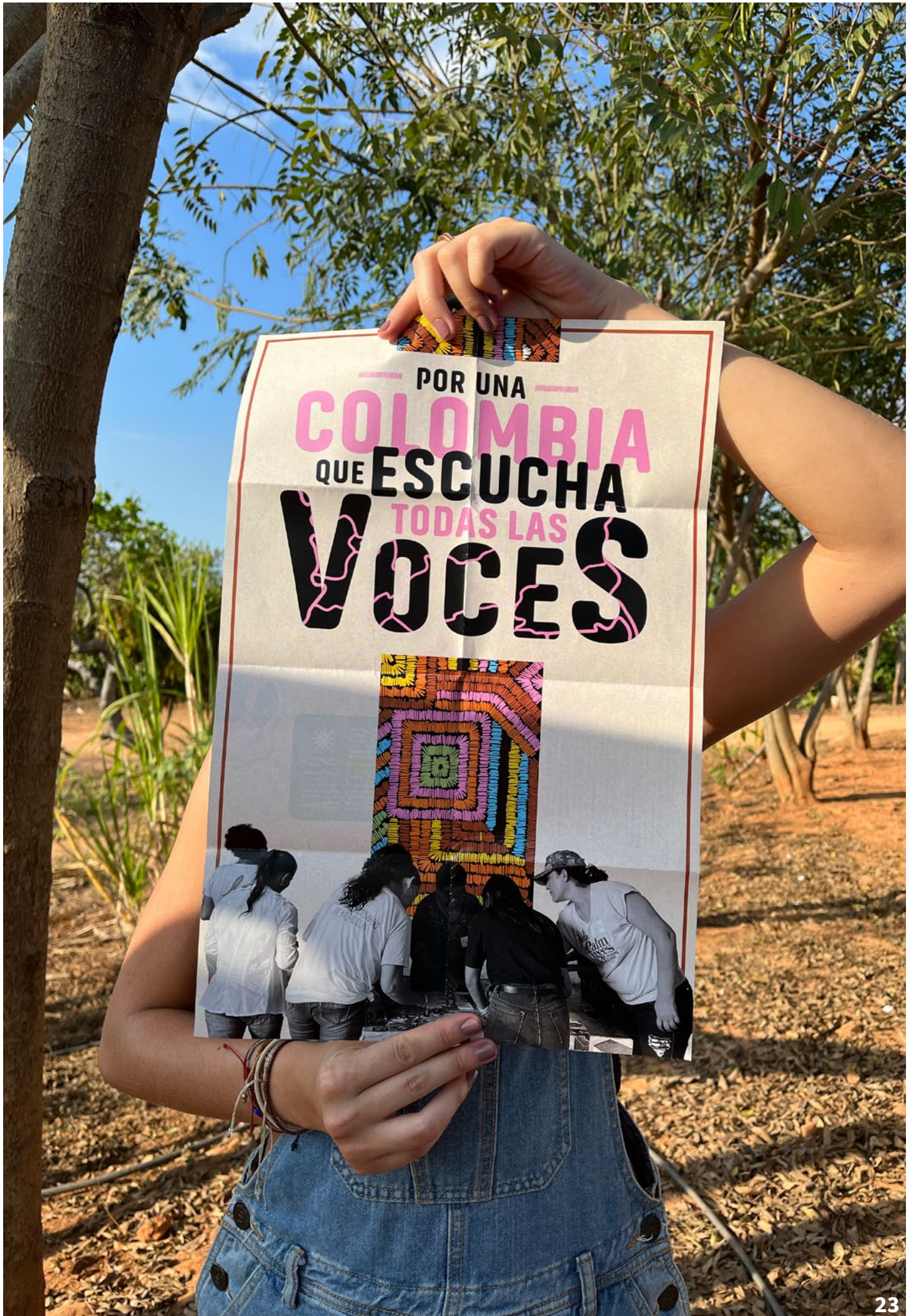
feminista de la “oposición”: *“Cada una puede hacer incidencia desde su zona de influencia, por ejemplo, las oficialistas tienen más acercamiento con las autoridades en Venezuela, y quienes no lo tenemos, hacemos la incidencia desde y con otros bandos.”*<sup>15</sup> Por otro lado, el plan también les va a permitir fortalecer y mantener la confianza creada en el mediano y largo plazo. El grupo es consciente que después de construir acuerdos viene un reto mucho mayor en mantener los lazos de confianza, pero concibe en la incidencia colectiva una estrategia para seguir fortaleciendo su relación desde la confianza y la transparencia. De esta forma, se evidencia cómo las mujeres venezolanas encuentran en la incidencia colectiva un mecanismo para incorporar sus voces en el proceso de negociación, y al tiempo una herramienta para seguir manteniendo las alianzas creadas.

Ahora bien, si bien la apuesta de implementar las agendas de forma colectiva es aplaudida, es importante mencionar que AMUTED y Cauce enfrentan varios obstáculos para lograr su implementación adecuada debido a la falta de recursos financieros y técnicos para establecer un plan de monitoreo y seguimiento estructurado. Por lo tanto, es fundamental seguir apoyando y fortaleciendo estas iniciativas para asegurar su impacto sostenible en la agenda de mujeres, paz y seguridad.

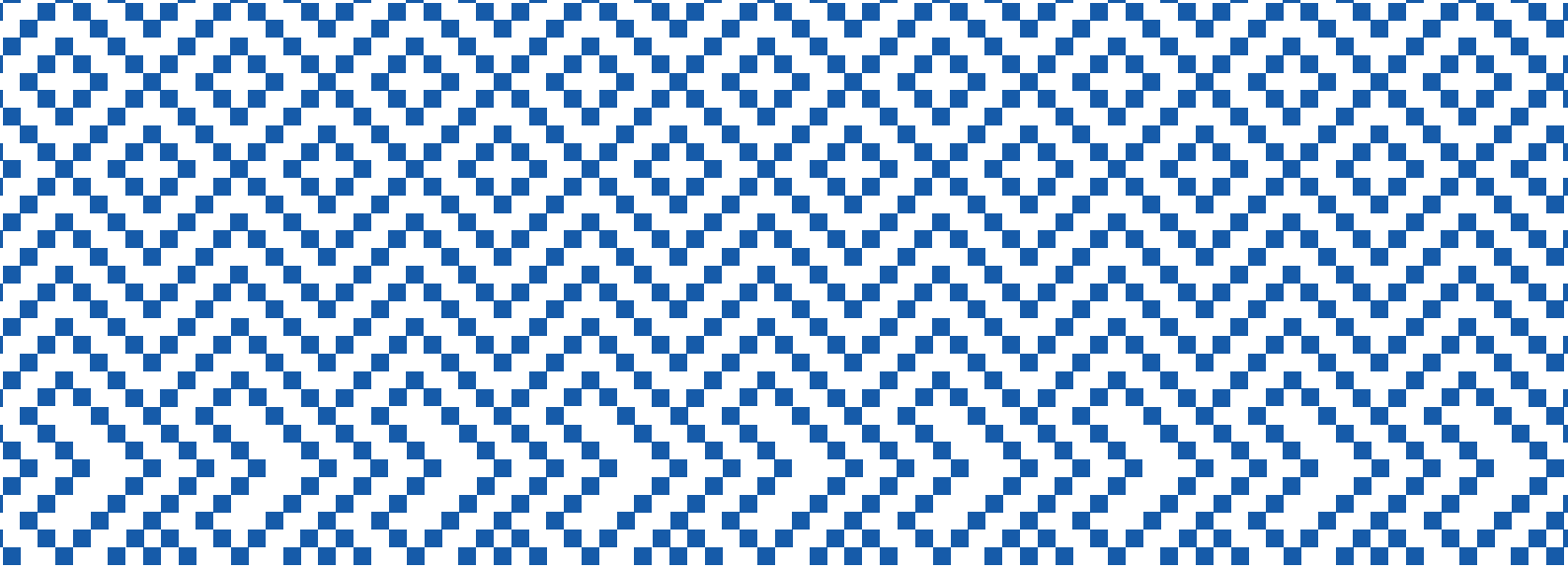
# Usar tecnologías innovadoras de incidencia para la paz

Otro de los logros destacados fue la implementación de una incidencia distinta, utilizando tecnologías innovadoras para ampliar el alcance de la agenda construida con una base ciudadana diversa y de alcance nacional. Movilizadorio desarrolló una plataforma que permitía recopilar firmas de apoyo de la ciudadanía para respaldar la agenda “¡Nuestras voces!”. A través de esta herramienta, se enviaban automáticamente peticiones formales mediante correos electrónicos dirigidos a las instancias de toma de decisiones a nivel nacional. Gracias a esta estrategia, no solo se logró amplificar las voces de las mujeres de base comunitaria, sino también buscar apoyo de otros sectores y movimientos de la sociedad civil de manera sencilla, rápida y eficaz. Un éxito significativo fue obtener la adhesión de un representante a la cámara por Medellín, lo cual tuvo un impacto especialmente relevante, considerando que Medellín era uno de los territorios prioritarios en la iniciativa.



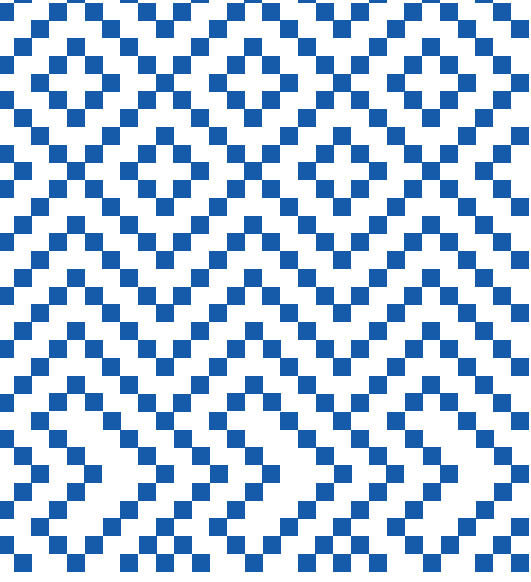






**¿Cuáles fueron las  
prácticas?: lecciones  
y acciones exitosas**





**as mejores  
ones aprendidas  
sas**

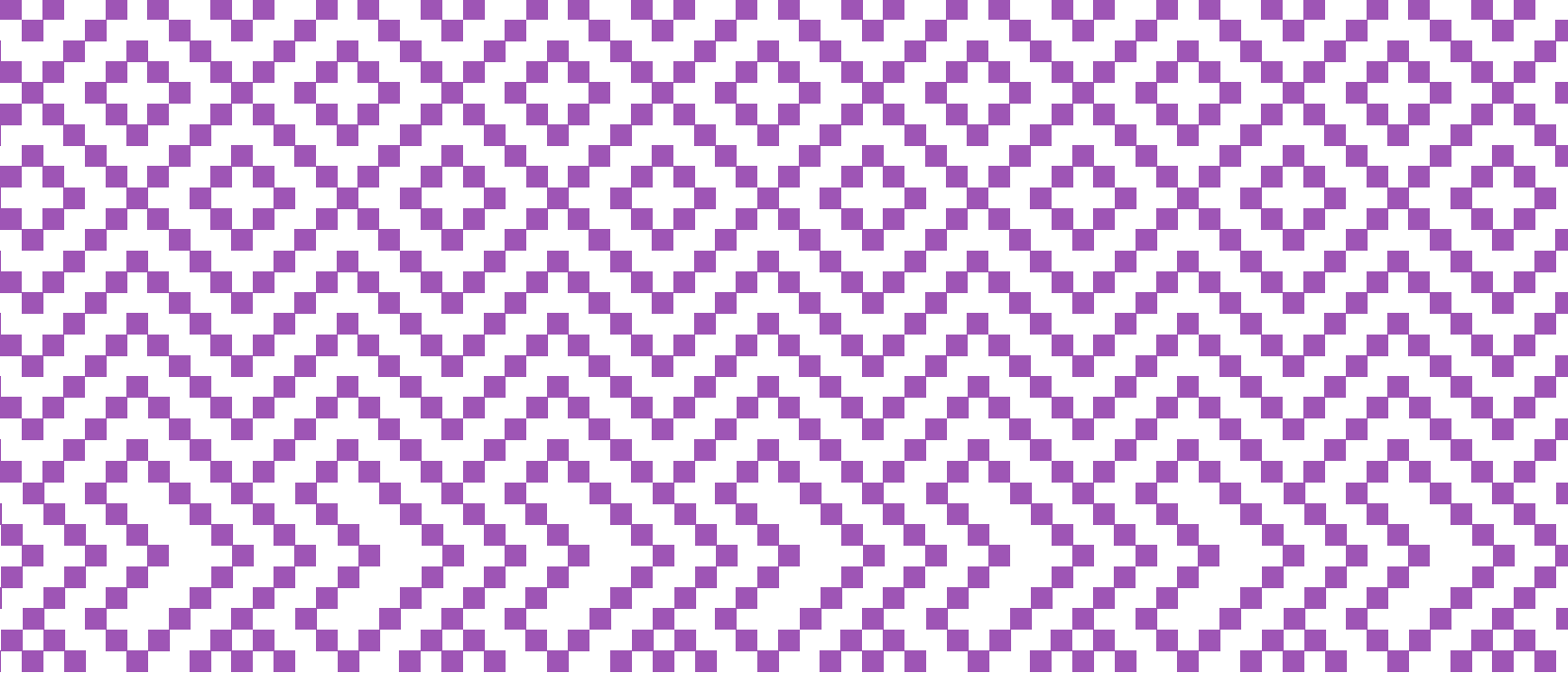
# Construir e implementar procesos con una mirada interseccional

En las tres iniciativas analizadas, se ha demostrado la importancia de aplicar un enfoque interseccional para alcanzar los objetivos propuestos y obtener resultados significativos. Ejemplos como el de AMUTED cuando incluyó las miradas de las mujeres indígenas en todo el proceso, cuando Cauce hace una selección basada en la amplia representatividad feminista, y cuando Movilizadorio identifica las necesidades de las mujeres en sus propios territorios, muestran cómo este enfoque ha sido clave para abordar las particularidades de las mujeres indígenas, rurales y feministas desde sus respectivos contextos.

En el caso de AMUTED, fue crucial comprender la conexión que las mujeres indígenas encuentran entre aspectos espirituales y de “sanación” con la participación política. Para las mujeres indígenas participantes, todas las escuelas políticas deben comprender la “sanación” como un eje central que permite el trabajo en colectivo, y por ende, la

cohesión y empoderamiento del movimiento de las mujeres indígenas. *“Tenemos muchas heridas profundas que sanar, y eso tiene sus implicaciones individuales y colectivas, por eso en estos procesos siempre se debe poner atención en la sanación”*<sup>16</sup>, dijo una mujer indígena participante. Por consiguiente, es clave seguir impulsando iniciativas que no solo reconozcan, sino que también impulsen las particularidades organizativas de las mujeres indígenas.

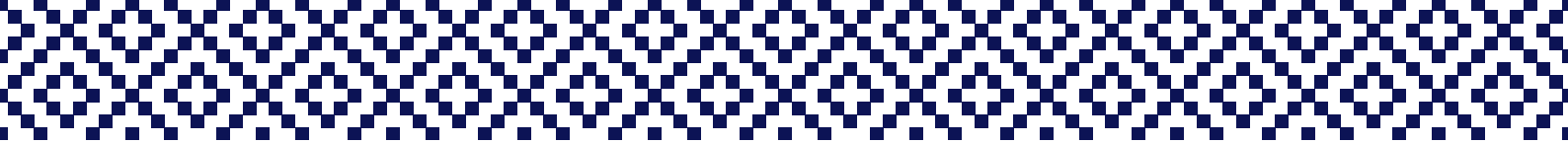
Por otro lado, implementando un enfoque territorial, Movilizadorio llegó a zonas rurales afectadas directamente por el conflicto armado. A pesar de las dificultades de acceso a estos micro-territorios, Movilizadorio fue asertivo en identificar y priorizar las necesidades de las mujeres víctimas y firmantes del Acuerdo en sus propias comunidades, permitiéndoles comprender holísticamente las realidades concretas de las mujeres y obtener información de primera mano para luego hacer incidencia en altos



espacios de decisión política. En este sentido, esta aproximación territorial contribuyó a abrir un diálogo más transparente entre tomadores de decisión a nivel nacional y mujeres víctimas y excombatientes de base comunitaria.

A su vez, el grupo “Mujeres por el diálogo y la paz de Venezuela” con el apoyo de Cauce logro construir la agenda “De socias en conflicto a socias en la paz: juntas en la defensa de los derechos de las mujeres en Venezuela”, aplicando los enfoques étnicos, racial y de orientación sexual e identidad de género. Así lo sostuvo la coordinadora de Cauce: *“Logramos reunir un grupo de mujeres diversas, más allá de la dicotomía de oposición/pro-gobierno, había mujeres indígenas, periodistas, de la comunidad LGBT, afrodescendientes, mujeres electas, y mujeres que trabajan en las comunidades de distintos territorios.”*<sup>17</sup> Como se verá en el siguiente apartado, una de las razones por las cuales Cauce logra sus objetivos, es por la atención

y los criterios establecidos en el proceso de selección de las mujeres participantes, en el cual el enfoque interseccional fue fundamental para recoger una amplia representación feminista proveniente de diversas esferas políticas, institucionales, privadas y académicas de Venezuela.



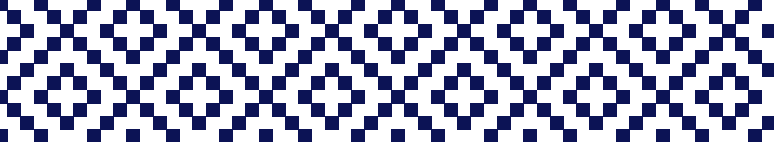
# Tener vínculos cercanos con las organizaciones y activistas feministas

El establecimiento de vínculos estrechos con organizaciones y activistas feministas ha demostrado ser un factor fundamental en la comprensión de sus necesidades, así como en la identificación de aquellas mujeres con quienes es más estratégico colaborar en los procesos. De hecho, estos vínculos cercanos son los que han permitido impulsar las iniciativas y garantizar su sostenibilidad a largo plazo. Tanto AMUTED como Cauce han logrado esta cercanía al lograr hacer conexiones que van más allá del periodo de un proyecto, sino que han trabajado por cultivar relaciones de colaboración y trabajo conjunto.

AMUTED ha destacado por su capacidad de escucha y su cercanía con las organizaciones locales, lo cual ha sido esencial para alcanzar sus objetivos. Además de colaborar estrechamente con estas organizaciones en diversos procesos previos de incidencia, su estrategia de identificar a mujeres líderes comunitarias ha dado lugar a un “apoyo de doble vía”, en donde AMUTED garantiza de forma empática y completa todas las garantías

a la participación y fortalece sus liderazgos, mientras que, a su vez, las organizaciones locales replican los conocimientos adquiridos y fomentan la sostenibilidad de las agendas construidas a nivel comunitario.

De la misma forma, gracias a su conocimiento y cercanía con activistas feministas y con el movimiento de mujeres, fue que Cauce logra una selección meticulosa y estratégica de las mujeres participantes. Su objetivo fue centrarse en convocar un perfil de mujeres con un alto nivel de activismo que estuvieran realmente comprometidas con la resolución del conflicto en su país y la igualdad de género, buscando calidad en la convocatoria más que cantidad. Considerando el contexto de polarización política del país, la convocatoria fue un proceso largo que representó para Cauce varios retos y dificultades; no obstante, siempre supieron que solo logrando identificar este perfil de mujeres podían lograr consensuar, impulsar y visibilizar la agenda construida.



# Usar metodologías eficaces y de alto nivel técnico

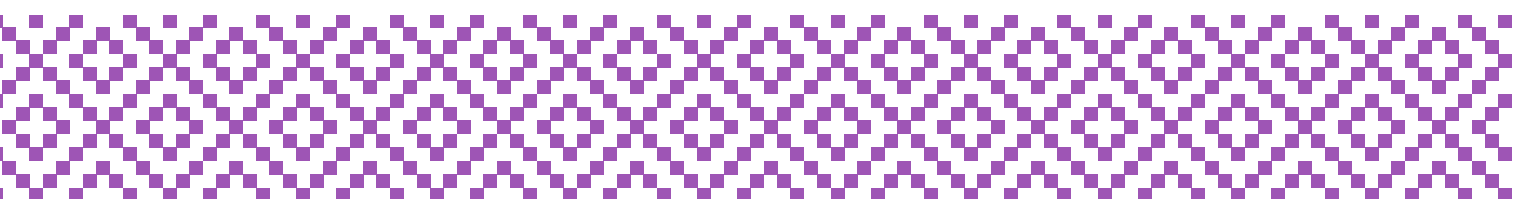
En las iniciativas llevadas a cabo en Venezuela y Colombia, la implementación de metodologías adecuadas y eficaces fue un factor esencial para fortalecer los procesos en lugar de obstaculizarlos o hacer acción con daño. A través de las entrevistas realizadas, se ha evidenciado el compromiso y dedicación de ambas organizaciones en la búsqueda de expertos adecuados y en probar las metodologías de manera previa. Estas prácticas se han convertido en un aporte directo para alcanzar los objetivos establecidos en cada caso.

En Venezuela, el involucramiento de expertos en negociación y resolución de conflictos fue esencial para realmente construir vínculos afectivos y reconocimiento mutuo entre las participantes, lo que permitió no hacer acción con daño al ampliar sus diferencias, sino más bien lograr la cohesión del grupo para llegar a los acuerdos alcanzados de forma responsable. Cauce fue muy asertivo al lograr involucrar a los expertos Ana Bourse y Edward Kaufman, quienes desarrollaron una metodología ampliamente reconocida a nivel

mundial denominada “De socios en conflicto a socios en la paz”<sup>18</sup>, la cual busca generar relaciones de confianza y habilidades en resolución de conflicto para la consecución de acuerdos. Por otro lado, en Colombia, Movilizadorio uso una *“metodología sobre habilidades de priorización, que ha testeada con más de 600 personas, y sirve para llegar al consenso sin la sensación de que están dejando de lado su propia experiencia y bandera.”*<sup>19</sup>

Por lo tanto, al tomarse el tiempo necesario para seleccionar expertos y probar las metodologías previamente, tanto Cauce como Movilizadorio, han garantizado que estas prácticas sean un valor agregado para sus procesos, impulsándolas hacia el logro de sus metas con mayor éxito y eficiencia.

# Conclusiones finales y aprendizajes conjuntos



En definitiva, el principal aprendizaje que dejan las iniciativas es la importancia de seguir ampliando las conexiones y los lazos de confianza entre el movimiento de mujeres desde lo local a lo nacional y regional. El trabajo en red, la solidaridad y el intercambio de experiencias son vitales para identificar y enfrentar los desafíos comunes que tienen las mujeres en el marco de los procesos de paz que se llevan a cabo en sus respectivos países. De hecho, en el foro de intercambio de experiencias, organizaciones de mujeres y mujeres independientes de los tres países hicieron un mismo llamado en trabajar en alianza y colectivo y en seguir desarrollando ese tipo de intercambios.

Las experiencias de AMUTED, Movilizadorio y Cauce muestran que la construcción de redes y alianzas es posible y fructífera, evidenciando un avance significativo en esta dirección. Sin embargo, el desafío reside en mantener estas alianzas a lo largo del tiempo y seguir involucrando más mujeres a las

agendas construidas, para que se conviertan en esfuerzos impulsados por una amplitud del movimiento de mujeres. Por ejemplo, la coordinadora de Cauce compartió en el foro de experiencias: *“Nuestro siguiente paso es hacer alianzas y ampliar nuestras acciones de incidencia para que la agenda se amplie y sea más inclusiva. Esta agenda se hizo con 20 mujeres de diferentes pensamientos pero falta incorporarle nuevas palabras y voces.”*<sup>20</sup>

Así mismo, el intercambio de experiencias entre los movimientos de mujeres de distintos países representa una valiosa oportunidad para adquirir aprendizajes y prácticas exitosas que pueden ser replicadas en otros contextos. Un ejemplo relevante sería el caso del movimiento de mujeres en Colombia, que podría beneficiarse al comprender y profundizar en la experiencia de las mujeres guatemaltecas en la construcción e implementación del Plan de Acción de la Resolución 1325 realizado en el año 2017<sup>21</sup>. Durante el foro de experiencias, las

organizaciones colombianas compartieron que actualmente están inmersas en el proceso de construcción del Plan Nacional de Acción de la 1325, llevando a cabo encuentros a nivel macro-regional y con diferentes poblaciones. En este sentido, la experiencia de Guatemala en dicho proceso sería de gran utilidad para que las colombianas puedan replicar las mejores prácticas y lecciones aprendidas. De manera similar, el movimiento de mujeres en Guatemala y Venezuela también podría encontrar referencias exitosas en el caso de Colombia, específicamente en su habilidad de gestar alianzas entre diversas organizaciones de mujeres que buscan promover una política y cultura de paz a nivel nacional<sup>22</sup>.

La colaboración y el intercambio de experiencias entre estos países podrían fortalecer aún más sus esfuerzos en la consecución de los derechos de las mujeres y en la construcción de paz. Sin duda alguna, aprovechar estas oportunidades de aprendizaje y colaboración entre países puede generar sinergias poderosas para el avance del movimiento de mujeres en Latinoamérica.

Por otro lado, la sistematización de las iniciativas también permitió ver la importancia de prestar un acompañamiento constante a los liderazgos fortalecidos y a los procesos iniciados. Aunque el objetivo es dejar capacidades instaladas, es crucial reconocer la importancia de brindar un seguimiento adecuado una vez que los proyectos hayan finalizado en aspectos presupuestales, operativos y administrativos. Mantener esta

continuidad permitiría construir relaciones a largo plazo, aumentar las capacidades de incidencia política de las mujeres y llevar un seguimiento más cuidadoso de los resultados de las acciones de incidencia

Para lograr este acompañamiento, tanto AMUTED, Movilizadorio y Cauce, tienen una gran área de oportunidad en reconocer la importancia y la efectividad de la incidencia a nivel local. Aunque la incidencia a nivel nacional e internacional es fundamental, es crucial complementarla con estrategias de incidencia a nivel local; sobre todo, considerando que en contextos donde se han suscrito acuerdos de paz, emerge una institucionalidad local para su implementación. Además, en contextos donde el espacio cívico es restringido, una incidencia local puede tener mayor impacto en la vida y las necesidades concretas de las mujeres. Por lo tanto, es estratégico gestar alianzas e impulsar acciones de incidencia con aquellas entidades territoriales. Adicionalmente, incorporar acciones de incidencia a nivel local en las agendas construidas contribuiría al liderazgo político de las mujeres al desarrollar capacidades de incidencia política tanto en aspectos técnicos como en habilidades interpersonales.

# **Recomendaciones avanzar en la Ag la región**



**nes para  
genda 1325 en**

Avanzar en la Agenda 1325 en Latinoamérica implica un compromiso conjunto y sostenido entre diversos actores, incluyendo los gobiernos, la sociedad civil en su conjunto, y la

cooperación internacional. A continuación se mencionan ocho recomendaciones que deben ser impulsadas desde la corresponsabilidad y apoyo entre estas partes involucradas:

- 1.** Lograr fortalecer los marcos normativos u otros instrumentos de política que busquen impulsar la participación y la representación de las mujeres en espacios de toma de decisión, incluyendo medidas para prevenir y sancionar las violencias de género en la política.
- 2.** Dando cumplimiento al pilar de participación de la Agenda 1325, se debe seguir promoviendo la inclusión y representación de las mujeres de forma holística, es decir, desde la negociación de un proceso de paz, hasta su implementación y seguimiento. También se debe seguir impulsando su participación en espacios de toma de decisión y en política. Para ello, las mujeres deben seguir buscando caminos que abran paso a esta representación, identificando actores aliados y construyendo alianzas fuertes y de confianza dentro del movimiento de mujeres.
- 3.** Siempre aplicar un enfoque interseccional reconociendo y abordando las diversas formas de discriminación y desigualdad que enfrentan las mujeres en su diversidad.
- 4.** Continuar y ampliar los espacios de formación política para las mujeres, sobre todo, para mujeres indígenas, afrodescendientes y rurales. Las mujeres indígenas guatemaltecas sostuvieron en el foro de intercambio de experiencias que, es gracias a la formación de las mujeres, que se logra incorporar a las mujeres indígenas en los procesos de construcción de paz.

- 5.** Garantizar un financiamiento adecuado y sostenible para las iniciativas relacionadas con la Agenda 1325 es esencial para su implementación exitosa. Los gobiernos y la comunidad internacional deben comprometerse a asignar recursos financieros suficientes para apoyar programas y proyectos que promuevan la igualdad de género y la construcción de paz.
- 6.** Brindar acompañamiento técnico a las organizaciones de mujeres para implementar sistemas de monitoreo y evaluación efectivos a sus planes de acción o agendas de incidencia. Esto ayudará a identificar áreas que requieren mayor atención y ajustar las estrategias para lograr resultados más efectivos en el corto, mediano y largo plazo.
- 7.** Construir alianzas y canales de cooperación regional. Es fundamental fomentar la colaboración entre países de la región para abordar desafíos comunes y compartir buenas prácticas en la promoción de la agenda de mujeres, paz y seguridad. Por ejemplo, se deben seguir promulgando espacios de conversación y de intercambio de experiencias para identificar puntos en común y generar soluciones con impacto a nivel regional.
- 8.** Generar mayor apropiación dentro del movimiento social de mujeres de la Agenda de mujeres, paz y seguridad, y empezar a concebirla como una herramienta de incidencia política con fuerza internacional que permite poner la conversación sobre la intersección entre paz y género en múltiples espacios de toma de decisión.

# Referencias

01. Se llevaron a cabo 15 entrevistas durante el mes de junio de 2023.
02. El foro de intercambio de experiencias fue un evento virtual desarrollado el 19 de julio del 2023, y contó con la participación de alrededor 40 mujeres independientes y organizadas de Guatemala, Colombia y Venezuela, así como de organizaciones internacionales de la sociedad civil.
03. Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria. (*Accord son Socio-economic Aspects and Land Situation*) (1996). Pág. 6
04. Información obtenida en las entrevistas realizadas con las mujeres participantes de la iniciativa de AMUTED, Guatemala. (Jun, 2023).
05. Plataforma Cinco Claves. (2017). Equidad de género y derechos de las mujeres en el Acuerdo Final de Paz. Bogotá, Colombia.
06. R4V – Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. Refugiados y Migrantes de Venezuela: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
07. Información obtenida en las entrevistas realizadas con las mujeres participantes de la iniciativa de Cauce, Venezuela. (Jun, 2023).
08. Acuerdo sobre fortalecimiento del poder civil y función del ejército en una sociedad democrática. (*Accord on the strengthening of civil power and the role of the Army in a democratic society*). (1996). Pág. 19.
09. Información obtenida en las entrevistas realizadas con las mujeres participantes de la iniciativa de AMUTED, Guatemala. (Jun, 2023).
10. Entrevista realizada a lideresa indígena facilitadora de la iniciativa de AMUTED, Guatemala. (Jun, 2023).

11. El Gobierno Nacional y las FARC-EP. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Pág. 35.
12. Ibid. Pág. 47.
13. Entrevista realizada a activista feminista venezolana de la “oposición”. (Jun, 2023).
14. Entrevista realizada a lideresa indígena del departamento de Sololá, Guatemala. (Jun, 2023).
15. Entrevista realizada a activista feminista venezolana de la “oposición”. (Jun, 2023).
16. Entrevista realizada a lideresa indígena del departamento de Totonicapán, Guatemala. (Jun, 2023).
17. Entrevista realizada a coordinadora de Cauce, Venezuela. (Jun, 2023).
18. La metodología utilizada fue la siguiente: Ana Bourse y Edward (Edy) Kaufman. (2004). De socios en conflicto a socios en la paz. Métodos y estrategias para transformar las diferencias en oportunidades para beneficio de todos. Icaria Editorial / Ediciones CRIES.
19. Entrevista realizada a la Consultora Senior de movilización y Comunicaciones de Movilizadorio, Colombia (Jun, 2023).
20. Entrevista realizada a coordinadora de Cauce, Venezuela (Jun, 2023).
21. Inter-Agency Roundtable on Women, Peace And Security (MIMPAZ). (2017). National Action Plan for the Implementation of Resolution 1325 of the United Nations Security Council and Related Resolutions on Women, Peace and Security – Guatemala, 2017. Unofficial translation, funded by ARC DP160100212 (CI Shepherd).
22. Por ejemplo, estas alianzas se pueden evidenciar en el Grupo Género en la Paz (Gpaz) y la Alianza Cinco Claves.



